

CAPÍTULO XVI

Digresión que hace el autor para justificarse sobre varios particulares históricos.

Ya que hemos llevado a Italia la narración, los dos generales y la guerra, antes de dar principio a los combates deseamos justificarnos brevemente de ciertos particulares que conducen a la historia. Quizá se nos preguntará cómo habiéndonos extendido tanto sobre varios lugares de África y de España, no hemos dicho siquiera una palabra ni del estrecho de las Columnas de Hércules, ni del mar Exterior y sus particularidades, ni de las islas Británicas y confección del estaño, ni de las minas de oro y plata que existen en España, sobre que los autores han escrito tanto y tan contrario. Ciertamente que si hemos omitido estos puntos no ha sido por considerarlos ajenos de la historia, sino, en primer lugar, porque no hemos querido interrumpir la narración a menudo, ni distraer al lector de la serie del asunto; y en segundo lugar, porque nos hemos propuesto, no el tratar estas curiosidades en distintos lugares y de paso, sino exponer su certeza en cuanto nos sea posible con separación, destinando lugar y tiempo a esta materia. En este supuesto, no hay que extrañar si en la consecuencia, llegando a semejantes pasajes, omitimos sus circunstancias por estas causas. Es verdad que algunos gustan de que en todo lugar y en cualquier parte de la historia se siembren estas particularidades; pero no advierten que en esto se asemejan a los glotones cuando son con-

vidados. Tales hombres, por probar de todo lo que les presentan, ni por de pronto toman el verdadero gusto a los manjares, ni para adelante sacan nutrimento provechoso de su digestión, sino todo lo contrario. Del igual modo los que aman en la lectura incidentes inconexos, ni consiguen por de pronto una diversión verdadera, ni para adelante una instrucción correspondiente.

Existen, sin embargo, muchas pruebas de que entre todas las otras partes de la historia ésta merece una atención y corrección más exacta, como se ve principalmente por éstas. Todos los historiadores, o cuando no la mayoría, que han intentado describir las propiedades y situación de los países que se hallan a los extremos del mundo conocido, los más han cometido frecuentes yerros. De ningún modo conviene perdonar a estos autores; por el contrario, es preciso impugnarlos, no de prisa y corriendo, sino de propósito y con fundamento. Ya que se les ha de refutar su ignorancia, no con iniciativas y mordacidades, sino más bien con aplausos y correcciones. Pues se ha de tener entendido que, si volvieran ahora, enmendarian y mudarían mucho de lo que entonces profirieron. En los tiempos anteriores, casi no se encontrará un griego que emprendiese explorar las extremidades de la tierra, por ser intento vano. Eran muchos e innumerables los peligros que había en el mar, y muchísimo mayores en los viajes por tierra. Aparte de que si alguno por precisión o por gusto viajaba a los extremos del mundo, ni aun así conseguía el fin que se había propuesto. Era difícil examinar *de visu* los más de los países, ya por la barbarie que en unos reina, ya por la soledad que en otros existía. Era aún más dificultoso enterarse, y sacar alguna ilustración con el auxilio de la palabra, de aquellos que se habían visto, por la diversidad del idioma. Y dado el caso que se hubiese uno instruido en los viajes, aun así era muy difícil que este tal, despreciando las fábulas y patrañas, se contuviese dentro de una relación moderada, prefiriese por su honor la verdad y no nos contase más de lo que había visto.

Siendo, pues, no digo difícil, sino casi imposible una exacta noticia de estas cosas en los siglos anteriores, no es normal que por haber omitido algún hecho o haber incurrido en algún defecto se reprenda a estos autores; antes bien, merecen de justicia que se les aplauda y admire, por haber tenido algún conocimiento y haber promovido este estudio en tales tiempos. Pero en nuestros días, que por el dominio de Alejandro en Asia e imperio de los romanos en lo restante del mundo, casi todo el orbe es navegable o transitable, y que hombres sabios, libres del cuidado de los negocios militares y políticos, han logrado con este motivo las mayores proporciones de inquirir y examinar esta clase de descubrimientos; es necesario que sepamos mejor y con más certeza lo que ignoraron nuestros antepasados. Esto procuraremos cumplir, destinando en la historia lugar conveniente para esta materia. Para entonces desearemos nos presten toda su atención los amantes de este estudio, puesto que hemos sufrido fatigas y padecido infortunios, viajando por el África, España, Galia y mar Exterior que circunda estas regiones, con el fin principalmente de corregir la ignorancia de los antiguos en esta parte y procurar a los griegos el conocimiento de estos países en el mundo. Pero ahora, tornando a tomar el hilo de la narración, expondremos los combates que se dieron de poder a poder en Italia entre romanos y cartagineses.